

# Conclusiones

«El skateboarding es un misterio: no sabemos realmente cuándo comenzó ni a dónde va, ni siquiera qué es» (Glenn y Mull 2018).

## Introducción

A lo largo de este libro hemos puesto en evidencia que el skate en el Gran La Plata es una práctica corporal urbana que se encuentra en pleno proceso de cambio. El skateboarding se asemeja a un gran caleidoscopio, donde las imágenes que visualiza el ojo del observador van cambiando según el momento en que se las mire y según quien o como las mire. El skate, tanto en su lógica interna como en su lógica externa, es una práctica dinámica y polifacética compuesta por diferentes aristas que son complementarias entre sí. En ese marco, este estudio debe entenderse como una fotografía localizada en un aquí y ahora de una determinada región de Argentina.

Los cambios por los cuales transita el skate son intensos: por un lado el mercado y la industria despliegan mecanismos de cooptación, tratando de aumentar el número de consumidores así como de ocupar nuevos espacios. Al mismo tiempo muchos/as skaters locales se manifiestan en rebeldía con esas lógicas y tratan de privilegiar valores no monetarios, intentando desmarcarse de los tentáculos de las marcas y de las grandes corporaciones. A la vez que el sistema deportivo intenta transformarlo en un gran espectáculo, codificando cada vez más las reglas, para la educación física esta práctica sobre ruedas parece no encontrar atractivo. Mientras tanto el skate se reproduce en imágenes que crecen de manera exponencial en publicidades, notas periodísticas y films.

Para muchos/as habitantes de la ciudad el skate es algo que puede ser molesto y/o potencialmente peligroso. Es ahí donde el

«buen vecino» suele llamar a la policía, que acude con sus propios métodos, maltratando y expulsando a los/as jóvenes de los espacios públicos, tal como hemos visto en varios apartados de este libro. Algunos/as skaters se inclinan por intentar establecer sus propias reglas y construir espacios urbanos de práctica (los DIY),<sup>[1]</sup> generando nuevas maneras de producir y crear la ciudad (Hernández-Mayorquin 2018). Otros/as adhieren a la oleada deportiva y consideran que es necesario incorporarse a ella para ser reconocidos, buscando mejorar su *performance* y encontrando mayores posibilidades de ser «avalados» y de encontrar espónsor. Dick Hedbige (2004), quien estudiaba diferentes grupos de jóvenes –aunque entre ellos no estaban los/as skaters–, consideraba que «tan pronto despreciados y denunciados como entronizados, esos grupos, según soplen vientos de la época, son vistos como amenazas para el orden público o como inofensivos bufones» (Hedbige 2004, pág. 15).

En medio de esos vaivenes que acabamos de esbozar se desarrolla el skate en nuestra región. A continuación y en estas últimas páginas, daremos cuenta de los principales hallazgos de esta investigación organizándolos en tres grandes ejes. En primer lugar, aglutinando aquellos aspectos que conciernen a la lógica interna de la práctica motriz, es decir la relación entre participantes, espacios, materiales y tiempo. En segundo lugar, abordaremos cuestiones relacionadas con la deportivización, las manifestaciones de resistencia, rebeldía y creación, así como a los sentidos políticos de reclamos y reivindicaciones que se expresan a través de la grupalidad skater. En tercero, veremos cómo el skate regional transita cambios intensos y procesos de hibridación que se ven reflejados en el carácter multifacético y caleidoscópico de la práctica. Finalizaremos estas conclusiones sintetizando algunas perspectivas para la educación física, proponiendo temas pendientes para futuras investigaciones y unas últimas reflexiones finales.

---

[1] Nos referimos a la autoconstrucción de espacios para la práctica, denominada DIY (de la sigla en inglés *Do It Yourself*) o «Hágalo usted mismo», ya explicitado antes.

## Ejes para entender el skate

### Acerca de la práctica propiamente dicha

Para el desarrollo de esta investigación se tomaron como marco algunos conceptos de la praxiología motriz o ciencia de la acción motriz (Parlebas 1981). En ese camino nos hemos encontrado con un par de dificultades puntuales. Por un lado, los pocos estudios que desde ese marco teórico habían abordado prácticas psicomotrices (Bortoleto 2004) y las prácticas corporales urbanas (Saraví y Bordes 2016). Por el otro, se trata de un conocimiento aún joven cuyas metodologías podrían considerarse en construcción. Por ello se torna tan necesario el diálogo con otras disciplinas, las cuales nos permiten el uso de otras herramientas diferentes. La dinámica cambiante del skateboarding revela distintas facetas de la lógica interna, siendo altamente probable que dentro de varios años pueda presentar algunas características diferentes de las que pudimos analizar en este trabajo. Los estudios científicos en el ámbito de la educación física solo pueden avanzar mediante conceptos y criterios claros y rigurosos, para lo cual es necesario lograr la mayor precisión posible en el uso del lenguaje. Hemos puesto en tensión la existencia de una sola lógica interna, entendiendo que se trata de una disciplina que exhibe diferentes formatos de práctica, lo cual pone de manifiesto varias facetas diferentes de la lógica interna del skate.

La relación entre participantes es un ítem clave en la comprensión de la lógica interna. En este sentido, la mirada hacia los procesos comunicativos y el análisis en la interacción motriz reveló importantes hallazgos. Esta investigación logra demostrar que el skate incorpora a la presencia de otros/as como eje fundamental para la práctica. La puesta en acto de las acciones motrices específicas del skate –los trucos–, es una práctica eminentemente psicomotriz, es decir individual. Sin embargo, en la mayoría de las observaciones realizadas, nuestro registro señala que la práctica es comotriz, es decir se desarrolla por medio de situaciones motrices que ponen en copresencia más de un skater, quienes actúan a veces al mismo tiempo o en otras ocasiones de manera alternativa. Se trata de dos modos de comotricidad, denominados por Parlebas (1999, 2001) simultánea y alterna respectivamente. Durante este tipo de práctica los/as skaters pueden verse e influirse mutuamente,

modificando el orden, el tiempo o incluso el recorrido (uso del espacio). Ello sucede fundamentalmente en el skate no deportivizado y no competitivo.<sup>[2]</sup>

Por otra parte, en el formato reglado de competición, por lo general se proponen intervenciones psicomotrices de comotricidad (tal como vimos en el capítulo 4, sea *Run* o en *Jam Session*). En ese caso, la ejecución de las técnicas corporales remite a la estabilidad de estereotipos motrices o modelos estandarizados. La relación de skaters entre sí tiene otra faceta que puede quizás sorprender: el skate practicado en el Gran La Plata exhibe momentos claros de sociomotricidad. De acciones que dan cuenta de una acción grupal corporalmente coordinada y que implica una articulación entre quienes practican. Se trata de situaciones de cooperación motriz. Esto ha sido registrado y observado en los skatepark, particularmente en la práctica en las ollas, donde los/as skaters pueden desplazarse en hileras o en grupo sin tener que detenerse, mientras van «bombeando» con brazos y piernas para sostener la inercia del desplazamiento.

En el análisis de los espacios de práctica, otro aspecto fundamental para entender la lógica interna del skate, se pudieron diferenciar claramente dos posibilidades:

- 1) Las que se realizan en espacios públicos urbanos no adaptados (tales como escaleras de acceso y halls de edificios públicos y privados), práctica denominada *street* o estilo callejero.
- 2) Aquellas que se realizan en skatepark, *bowls* u ollas y/o rampas, es decir en instalaciones que han sido diseñadas y construidas específicamente para la práctica del skate.

Los aspectos vinculados a los distintos modos de uso del espacio son claves para conocer en profundidad el skate.<sup>[3]</sup> Entender a las prácticas corporales desde una perspectiva sistémica implica otorgarle particular importancia a la interacción de quienes practican con el entorno (Parlebas 2003). Una de las conclusiones de esta

---

[2] En este libro hemos estudiado al skate tanto en sus vertientes de práctica corporal y/o como deporte (distinción conceptual que fue fundamentada en el capítulo 1 y retomada luego).

[3] Parlebas afirma que «El acondicionamiento del espacio interviene directamente en la vertiente informativa y, por tanto, de decisión, de las conductas motrices. La lógica interna de cada especialidad depende, pues, de su lugar de realización, prescrito por el código» (Parlebas 2003, pág. 162).

investigación es que para la práctica del skate en el Gran La Plata, se utilizan de manera activa y frecuente tanto las pistas, así como otros espacios urbanos en el street. Tal como hemos analizado en el capítulo 3, la práctica callejera tiene un carácter ambulatorio, pero a la vez se realiza en spots ubicados en sitios céntricos. Y también se usan activamente las pistas de La Plata, Ensenada y Berisso (inauguradas todas entre 2009 y 2015). Ambas modalidades coexisten, una que podríamos denominar más libre, que se registra en las calles, veredas, plazas y en las entradas de edificios, y otra más estandarizada que es la que se observa en los skatepark. Esto permite una primera distinción, efectuada en acuerdo a los espacios utilizados.

Tanto en el skate en pistas como en el street, el espacio utilizado para la práctica del skate no es único. Como lo hemos abordado exhaustivamente, está conformado por espacios múltiples, los cuales a su vez se dividen en subespacios. En todos ellos se utilizan e introducen objetos de fabricación casera que buscan complementar o enriquecer la práctica. Estos materiales suelen ser inestables, lo cual implica que quien practica debe adaptarse permanentemente, dado que generan una cierta incertidumbre (en este caso no proveniente de un adversario sino de los objetos). El clima es otro aspecto variable, es por ello que los/as skaters están atentos/as a los vientos o a las lluvias. Teniendo en cuenta que los spots y los skateparks de la región no son techados, la lectura de cierta información proveniente del entorno es necesaria. Estos aspectos -entre otros-, son claves al momento de determinar la lógica interna de la práctica.

Un skatepark es un espacio que ha sido planificado especialmente para patinar. Más allá de su desgaste o de sus roturas o del posible agregado de objetos, puede permanecer casi inmutable a lo largo de los años. Tanto el mobiliario urbano que allí es reproducido como el suelo, tienden a la mayor perfección y han sido adaptados/preparados para la práctica del skate. La pista está organizada a partir de objetos y espacios predeterminados que son predecibles, conocidos *a priori*. La información necesaria para la ejecución de los trucos es prácticamente la misma todos los días, permitiendo la estabilización de los movimientos. Se puede repetir una acción motriz bajo las mismas condiciones, desarrollando así un gesto técnico con mayor serenidad, y por consiguiente, con mayor precisión. Sin embargo, inclusive en esa estandarización

que ofrecen o proponen las pistas de skate, los/as jóvenes buscan introducir variaciones mediante la utilización tanto de otros materiales como de objetos de desecho, cordones de vereda, etcétera. La atracción que generan esos materiales mediante su uso obligan al ejecutante a anticiparse, es decir a prepararse a los aspectos inciertos de lo que viene a continuación y en consecuencia de ello, a tomar decisiones motrices (Parlebas 2001).

Patinar en calles y lugares no preparados para hacer skate parece tener un carácter más lúdico, más impredecible y que exige mayor capacidad de lectura del medio. En la práctica street hay que adaptarse a las condiciones de cada lugar y las condiciones pueden cambiar sustancialmente de un sitio a otro. En la calle la búsqueda de lo impredecible, de lo no estandarizado, de un entorno que no está preparado *ad-hoc*, agrega mayores desafíos. En este modo de práctica, el eje pasa por el descubrimiento de sitios interesantes, cambiando permanentemente de lugar y encontrando nuevos rincones. Es afrontar nuevas dificultades motrices, enfrentarse a desafíos sumamente tentadores. Buscar, probar y experimentar nuevos obstáculos, de eso se trata el street, una práctica que exhibe el uso diverso de un gran abanico de espacios urbanos.

Quien practica skate debe realizar ajustes corporales para amoldarse a las características del lugar y/o del objeto. El riesgo asumido de que la baranda de una escalera en un edificio abandonado puede moverse y desestabilizarse al apoyarse en ella, o efectuar un truco sobre una superficie que presenta irregularidades, son fuente de atracción para los/as skaters «streeteros/as». A esta incertidumbre proveniente del artefacto (baranda, pared, rampa, etcétera), se le suman aspectos del orden de la lógica externa: la posibilidad de que pase gente por el lugar al momento de hacer un truco, o que en medio de la ejecución un policía o un guardia interfiera y/o los/as expulse. Quien practica, permanentemente debe tomar decisiones frente a ese espacio que se torna cambiante e inestable. Buscar formas de inestabilidad brinda mayores posibilidades de crear y producir acciones motrices. En el skate callejero, en atención a la clasificación parlebasiana, diremos que se trata de la utilización de espacios menos estandarizados y en los cuales el grado de incertidumbre es mayor. La opción de practicar en calles, remite a un costado más lúdico y libre, en tanto que en pistas está vinculada a un uso de espacios controlados y estandarizados; lo cual se podría plantear en términos de complementariedad. En el marco de las

perspectivas que desde la educación física queremos compartir, entendemos que esta diferenciación en función de los espacios utilizados implica aspectos que deberían ser tenidos en cuenta al momento de la enseñanza del skate (tal como lo hemos visto en el capítulo 5).

Los/as skaters despliegan acciones motrices muy variadas, que no se ejecutan de manera mecánica ni mediante automatismos repetitivos. La búsqueda para estabilizar las técnicas corporales (concretada mediante la repetición, obteniendo así más control y menor cantidad de errores), necesita combinarse con la toma de decisiones proveniente de la lectura del medio. Esta última surge de la información ofrecida por el espacio mismo, y es obtenida al evaluar previamente los obstáculos y/o recorridos a sortear, y/o puede ser aportada en parte por compañeros/as que circulan en comotricidad. Todo ello permite tomar decisiones corporales en relación al espacio y a los objetos permanentemente. Las técnicas del skate son llevadas adelante a través de una práctica reflexiva y creativa.

La relación de quien practica skate con el material es de suma importancia. Es necesario mantener el equilibrio sobre el aparato y tener una buena base de apoyo, con los pies asegurados. Los movimientos del cuerpo tienen que articularse con el objeto. El conjunto no solo funciona en esta relación humano-material (skater-skate), sino en la relación con el espacio y con el mobiliario urbano utilizado para deslizarse y/o saltar, es decir con el entorno en general, sea en la calle o en una pista de skate. Respecto a los aspectos temporales de la práctica, para los/as skaters de la región no suele haber límites horarios. Únicamente los detiene el cansancio, el exceso de calor y las inclemencias climáticas. Por último diremos que a lo largo de toda esta investigación hemos sostenido la importancia de una visión sistémica, donde el skater sea tenido en cuenta en relación a sus compañeros/as, a su entorno, a los materiales que utiliza y a los tiempos de la práctica.

### Deporte, rebeldía, creación y sentidos políticos

El skate se encuentra actualmente transitando por cambios que implican una mayor estandarización de los espacios, a la vez que se encuentra inmerso en un proceso creciente de deportivización. El sistema deportivo, a través de lo que Brohm (1991, pág. 14) ha

dado en llamar el «proceso de producción deportiva», conduce a caminos que se dirigen hacia la uniformización de las prácticas. Tal como lo hemos visto en detalle en el capítulo 4, en la categoría denominada «street» (en torneos realizados en skatepark), el espacio se estandariza de tal manera que se aleja de sus características cotidianas, produciendo una práctica del skate más regulada en contextos artificiales.

Algunos/as skaters resisten (por lo menos parcialmente), a esas transformaciones contemporáneas. Por un lado, continúan repropiciándose de la calle, manteniendo la práctica street como bandera de libertad, y por el otro reivindican un modo de deporte en el cual a pesar de que haya rivales y que el ganador sea solo uno, es posible «compartir» el triunfo con el adversario. Es por ello que nombramos a esta competición como «atenuada» o «mitigada», ya que no es entendida de la manera en que se evidencia en otros deportes (intransigente, dual, con la victoria como única meta, etcétera). En este caso, se trata de un modo de competición sustentada en valores solidarios y más cercana a los principios que se plasman en la práctica grupal del skate desarrollada en las calles y pistas de la región. Al momento de competir, la sociabilidad y la grupalidad ocupan lugares centrales. El reconocimiento en el ambiente del skate no llega de la mano de ganar torneos, sino especialmente de destacarse en la práctica callejera. Esto coincide con diferentes estudios internacionales, por ejemplo los realizados por **Bacic Olic (2014)** y **Graeff Bastos (2012)** en ciudades de Brasil.

Esta investigación aporta resultados que permiten enriquecer las nociones sobre deporte. Por un lado, partiendo de la definición académica de deporte de **Parlebas (1986, 2003)**, de los tres criterios básicos que establece el autor, es decir, fundarse en situaciones motrices, en condición de competición y en marcos institucionalizados; el skateboarding de nuestra región cumple en particular con los dos primeros, pero no con el tercero. El skate se basa en acciones motrices (una práctica corporal) y que pueden manifestarse en forma de competición. Sin embargo, los reglamentos son aún muy variables (no están estandarizados) y en Berisso, Ensenada y La Plata por el momento no existen asociaciones que revelen una formalización. El skate que hemos estudiado, por lo tanto, no puede ser considerado un deporte, al menos no con el rigor académico que el término exige. En cambio, sí podría ser enmarcado en lo que **Collinet y Lessard (2013, pág. 11)** han denominado «la fase

suave de la deportivización», donde el skate sería una de las «prácticas protodeportivas» (Russo 2002, pág. 6) o un «juego deportivo semiinstitucionalizado» (Parlebas 2001, pág. 51).<sup>[4]</sup>

Por otro lado están los sentidos que los/as jóvenes le asignan a su práctica, donde reivindican que el skate es un deporte en todas las situaciones, aunque no estén compitiendo. Uno de los argumentos sería la sistematicidad que permite progresar y mejorar individualmente, subiendo así de «nivel», como hemos mostrado a lo largo de diferentes páginas. Además, algunos/as jóvenes entienden que es posible competir contra sí mismos. Encontraríamos entonces una característica del deporte planteada por varios/as autores/as (Bracht 1996; Coletivo de autores 1992), que es la *performance* y el rendimiento. Desde esta perspectiva, el skate sí podría (y debería) ser considerado un deporte. Esta mirada que se presenta de manera muy generalizada en el ambiente del skate, puede ser aceptada, comprendida o negada. Entendemos que una doble vía que permite definir al skate desde la academia y desde los/as protagonistas, no es contradictoria, sino complementaria. Ambas nutren el objeto de estudio. En cualquiera de los dos casos, es necesario adaptar los actuales modelos de interpretación, ya que sería «otro» deporte diferente. Sostenemos que este enfoque permite a su vez, una mayor comprensión del carácter multifacético del skate.

Los skatepark han cambiado el paisaje de la región y han introducido modificaciones en la práctica del skate. El análisis de los proyectos estatales de construcción de pistas, permite sostener que se responde a reivindicaciones de los/as jóvenes skaters, brindándoles espacios que reclamaban; a la vez que se logra alejarlos/as de zonas donde practicaban y existía cierta conflictividad con vecinos/as. Este punto se ha trabajado en especial en el capítulo 3, y coincide con lo relevado en trabajos anteriores (Saraví 2012b, 2017b). Otra de las conclusiones de este libro remite a la fortaleza de la grupalidad juvenil asociada a la práctica del skate. Cuando los/as jóvenes se reúnen en torno a una disciplina que les apasiona, logran generar potentes acciones de manera colectiva, soñando, diseñando y construyendo juntos/as. El grupo aparece como un

---

[4] Estos procesos de deportivización tienen lugar con tensiones y resistencias en diversas prácticas corporales. Como por ejemplo en el tai-chi-chuan (Romaratezabala Aldasoro 2010), el surf (Falaix 2012), el break-dancing, las artes marciales mixtas y la espeleología (Collinet y Lessard 2013).

espacio de solidaridad y de contención. Se transforma en un refugio y a la vez en un espacio de crecimiento. Una construcción que se produce en el cuerpo a cuerpo y se concreta mediante las interacciones motrices y verbales, y que a la vez es simbólica.

La práctica del skate se desarrolla desde la sociabilidad, y tal como afirma **Reguillo Cruz (2012, pág. 14)**, «el grupo de pares que opera sobre la base de una comunicación cara a cara (presencial o virtualmente) se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones». Sin el grupo, sin otros/as, prácticamente no existiría el skate tal como lo hemos estudiado en el Gran La Plata, es allí donde se reconoce mi práctica y a su vez donde ellos/as se ven reconocidos en mi propia acción, construyéndola y reconstruyéndola colectivamente. Aunque la lógica interna se realiza a partir de una práctica psicomotriz, la lógica externa se estructura en la práctica grupal, mostrando que se trata de dos dimensiones imposibles de ser separadas.

En el seno de cada grupo hay cohesión y solidaridad sin entrar en caminos de institucionalización tradicionales como podrían ser las asociaciones. Los/as skaters del Gran La Plata han evidenciado formas de organizarse, expresando reclamos y reivindicaciones con claridad, logrando ser reconocidos/as y escuchados/as en diferentes ocasiones. Ello ha quedado manifestado en el caso de la localidad de Berisso y de las respuestas que luego encontraron en la Municipalidad. Pero a su vez diferentes grupos de la región han funcionado de manera conectada, apoyándose mutuamente en acciones que llevaban adelante alternativamente en La Plata, Berisso y Ensenada (tal como lo hemos visto en el capítulo 5). La capacidad de organización colectiva se evidencia así en una grupalidad que no necesita de una normativización otorgada por marcos formales. Algo similar describen estudios realizados en otros países, como por ejemplo la investigación de **Camino Vallhonrat (2012)** en Barcelona o la de **Vieille Marchiset (2010)**, en la ciudad de Besançon. Se están gestando nuevos tipos de agrupamientos en torno a metas y modos de acción común (**Vieille Marchiset 2010**), que no necesariamente siguen el modelo de las asociaciones deportivas tal como las conocemos. Se trata de «formas de organización social altamente desburocratizadas» (**Camino Vallhonrat 2012, pág. 339**) que se generan a partir de la sociabilidad skater. Entendemos que las políticas públicas deberían tener en cuenta estas dinámicas colectivas. Se trata de buscar vías para la comunicación frente a la expresión de

las necesidades de algunos/as jóvenes. Algo similar sucede con las organizaciones deportivas, ya que una federación o confederación nacional es una estructura que requiere de la integración de asociaciones locales y regionales, tal como lo hemos visto en el capítulo 4. En el caso de grupos que no están formalizados, se necesita generar nuevas estrategias de vinculación. Se trata de consecuencias de interés para el sistema deportivo, particularmente en relación al planeamiento y la gestión, así como para la educación física.

Es asimismo a través del grupo, que los/as skaters logran defenderse de agresiones y reivindicar sus derechos, resistiendo al avasallamiento policial por ejemplo, tal como lo vimos en el capítulo 3 en relación al spot «OP». Al mismo tiempo propugnan pacíficamente –y sostenidos por esa grupalidad–, para que tanto los poderes públicos como el resto de la ciudadanía los reconozcan. Además de la práctica corporal del skate, los grupos comparten otro tipo de experiencias; algunas de ellas son bastante mundanas, tales como reunirse a comer y beber juntos. También hay otras que se viven en el mundo digital. Para los/as skaters, no existe una dicotomía entre lo que sucede en las rampas con lo que acontece en Instagram. Nuestro estudio ha dado cuenta de la estrecha continuidad entre la vida *online* y la vida *offline* de estos jóvenes (Galindo Ramírez y Alves Oliveira 2015).

En esta investigación buscamos señalar algunas de «las tácticas y estrategias creadoras en las nuevas generaciones» (García Canciani 2012, pág. 2). Los caminos de la creación se ponen en valor y en evidencia –entre otras manifestaciones–, mediante la filmación y edición de videos realizados en y con el grupo. Las *crews* que ocupan los skatepark tienen ya hace desde hace un tiempo sus propios canales de difusión en las redes –tal como lo hemos visto en el capítulo 5 para las pistas de Berisso y Villa Elvira–. Se trata de una manera de expresarse, difundiendo lo que hacen, a la vez que buscando reconocimiento social tanto hacia el interior de la comunidad skater como hacia el exterior. Esto reafirma el interés de aportar a una «teoría de las prácticas cotidianas, del espacio vivido y de una inquietante familiaridad de la ciudad» (De Certeau 2010, pág. 108), muelle fluvial en el que hemos tratado de embarcarnos.

Gran parte de lo que aquí se analiza, remite a las raíces sociales de la motricidad humana, entendiendo que «las técnicas del cuerpo, las conductas motrices son modeladas por el grupo social» (Parlebas 1999, pág. 164). Esto no es válido solamente para las

prácticas sociomotrices, ya que también las psicomotrices están sometidas por el peso de los factores socioculturales. Es entonces que cobra valor el concepto «etnomotricidad», a través del cual Parlebas (1999) da cuenta de cómo los contextos sociales e históricos se entremezclan con las reglas de las prácticas, situando al sujeto que actúa en un campo de acción donde él debe tomar sus propias decisiones motrices. El ejercicio del skate está situada en ese entramado de la etnomotricidad.<sup>[5]</sup>

Entre los/as skaters del Gran La Plata coexisten dos maneras de ver/entender la práctica. Una que tiene un carácter más libre y desestructurado (que a la vez exhibe por momentos ribetes contestatarios y transgresores). Y otra que se encuentra influenciada por el sistema deportivo (en asociación estrecha con el mercado/-industria), más reglamentada y estandarizada. Tal como queda expresado en los discursos de los/as entrevistados/as, la práctica en nuestra región se resiste a ser encorsetada en una etiqueta única, sea «deporte», «estilo de vida», «arte», «forma de expresión» u otra. Muchos skaters defienden banderas que caracterizan al skate como una práctica subversiva y contestataria. En la California de los años sesenta el origen de esta disciplina fue en parte producto de quebrantar barreras y de evadir la prohibición en los espacios urbanos (Borden 2019; Camino Vallhonrat 2012, entre diferentes autores/as que parecen acordar en ello). Esa historia cercana, de rebeldía y casi mítica podríamos decir, tiene repercusión sobre la actualidad de la región. Lo cual se manifiesta tanto en acciones transgresoras como en expresiones contra el avance de la mercantilización y la deportivización de la práctica. Lo hemos entendido como una búsqueda de libertad, una manera de ser libres, por lo menos en cuanto al pensamiento. Si bien sentida y expresada por los/as skaters como tal, esa libertad es parcialmente ficticia: la limitan las prohibiciones y las restricciones de usos del espacio público, así como las acciones policiales y de las fuerzas de seguridad a las que regularmente son sometidos. Se trata de una libertad relativa

---

[5] «Introduciendo la dimensión cultural y sociopolítica, el concepto etnomotricidad posiciona a la acción motriz en el campo histórico y social que es su indeclinable puerto de anclaje. Las conductas motrices no pueden ser separadas de su contexto de realización...» (Parlebas 1999, pág. 160, traducción propia).

o ilusoria (Laurent 2008). Esta forma de buscar canales de expresión «libres» es también puesta en tensión constantemente por las presiones provenientes del mercado y la industria del skate, así como de parte de las instituciones que buscan asimilar el skate únicamente a su faceta deportiva.<sup>[6]</sup>

El eslogan de los años ochenta *skate and destroy*, que simbolizaba parte de esa rebeldía asociándola a romper la ciudad –a la vez que rompía con códigos preestablecidos–, ha ido mutando. Actualmente, algunos/as skaters exhiben otro eslogan: *skate and create*, entendemos que asociado a los nuevos tiempos donde no quieren ni pueden ser considerados/as delincuentes. Siguiendo a Machado (2017, pág. 306) «el skate “destruye”, pero de igual modo, también construye la ciudad. Con sus propuestas de construcciones para la práctica del skate (...) modifican la ciudad, creando nuevos espacios urbanos y nuevas maneras de vivir en ellos».<sup>[7]</sup> «El skate, porque él cambia la ciudad, es una de las formas de soñarla» afirman Calogirou *et al.* (1996, pág. 13). En este tipo de iniciativas se encuentran la resistencia o la rebeldía; al igual que las luchas y reivindicaciones skaters que fueron analizadas particularmente en el capítulo 5, podríamos pensarlas en clave política. Es por ello que siguiendo a García Canclini (2012), entendemos que es necesario ir más allá, evitando análisis unidireccionales, ampliando nuestra mirada sobre la práctica en sí misma (lógica interna) así como en relación a los contextos socioculturales. Nuevamente, emerge para el investigador el carácter multifacético del skate.

### El skate, una práctica caleidoscópica

Si bien este es un estudio que analiza situaciones locales, el skate es una práctica globalizada extendida a casi todos los rincones del planeta, y que se encuentra en un claro proceso de masificación

---

[6] Aquí hacemos referencia al sistema deportivo en su totalidad, es decir desde federaciones, confederaciones y asociaciones hasta el propio COI, y se podría incluir en el análisis a las direcciones de deportes gubernamentales que potencian los aspectos competitivos y de *performance* del skate.

[7] A modo de ejemplo, «un grupo de skaters se encontraba desarrollando una pequeña pista artesanal (...), en un lugar ubicado en el Bosque platense. Fue desmantelada por denuncias de vecinos/as». diario digital 0221 (29/08/2019), <https://www.0221.com.ar/nota/2019-8-29-18-19-0-construye-ron-una-pista-ilegal-de-skate-en-el-bosque-y-tuvieron-que-derribarla>.

(Laurent 2008). En Argentina, y parafraseando al músico León Gieco, encontramos evidencias del skate «de Ushuaia a la Quiaca».<sup>[8]</sup> Pero globalización no es uniformidad. La creciente normalización en el marco de los procesos que actualmente están transformando al skate en un deporte espectáculo global-olímpico, son vistas, por una parte, de la comunidad skater con desconfianza y criticidad. La creatividad, una palabra varias veces mencionada en las entrevistas, no parece rimar con la consolidación de estándares rígidos y pautas cerradas. Si bien en nuestro país también está presente la «tendencia a la homogeneización de la cultura skater asociada a la cultura norteamericana», señalada por Camino Vallhonrat (2012, pág. 57), en esta investigación hemos encontrado que en el Gran La Plata –y en Argentina–, hay resistencias a ello. Esto queda expresado de cierta manera en las expresiones de nuestros entrevistados cuando hacían referencia al «skate de traje» y al avance de las «corporaciones», o al rechazo a copiar «modelos yanquis de chabones que son profesionales y ni se dan vuelta para saludarte».<sup>[9]</sup>

Otros elementos se adicionan al análisis de las maneras en que los/as skaters locales parecen resistir a los procesos de estandarización y deportivización. Uno de ellos se registra en la práctica y persistencia del «juego del skate», que ha sido analizado en este libro. Seguir jugando (no entrenando ni compitiendo por medallas), simplemente por diversión; practicar un juego sin connotaciones comerciales ni de espectáculo masivo. Todo ello podría ser interpretado como una elección que significa un pequeño acto de rebeldía frente a la gran maquinaria del deporte y del mercado. En esa misma línea se pueden incluir los torneos autogestionados por los/as skaters, los cuales tienen lugar en la región y que hemos visto en el capítulo 4 con detenimiento. Auto-organización por fuera de las instituciones y reglas consensuadas de manera participativa,

---

[8] *De Ushuaia a la Quiaca* es un álbum del cantautor argentino León Gieco cuya primera parte fue presentada en el año 1985. Se realizó a partir de una gira donde el músico recorrió casi todo el país de Norte a Sur, y en la cual se reunía con músicos locales efectuando registros de los diferentes encuentros.

[9] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

manifestadas a través de una grupalidad en acción.<sup>[10]</sup> Tanto este tipo de iniciativas que acabamos de mencionar, como el hecho de no formalizarse en asociaciones deportivas, podrían ser entendidas como una cierta alternativa a la normalización, y como una forma de resistencia al creciente proceso de deportivización. Sin embargo, algunos autores francófonos han puesto en debate estas perspectivas (Augustin 1999; Gasparini 2004; L'Aoustet y Griffet 2000). Si bien dichos trabajos no hacían foco en el skate en particular, postulaban que este tipo de expresiones no intentan poner en cuestión a la organización deportiva u otros modos de ordenamiento (mercantil, etcétera), sino que se desarrollan de manera paralela (L'Aoustet y Griffet 2000). Se trataría de modos de práctica que propugnan una visión diferente pero que no necesariamente se manifiestan a través de una ruptura (Augustin 1999).

Tal como lo hemos analizado en el capítulo 4, el avance del sistema deportivo mediante el proceso que poco a poco va transformando una práctica corporal en deporte, es arrollador. Pero no es un proceso lineal, sino más bien laberíntico, que encierra luchas y tensiones. Por ejemplo, un análisis de como ello fue sucediendo con el caso del parkour y del snowboarding

«a primera vista, estos deportes parecen haber hecho un recorrido sencillo “de opositores a cooptados”, pero en realidad el recorrido no fue fácil, ya que involucró tensiones constantes que resultaron en compromisos de ambas partes, incluido el COI, que se vio obligado a hacer lugar a las manifestaciones de rebeldía de los atletas» (Besnier *et al.* 2018, pág. 256).

En el skate actualmente está aconteciendo algo similar, ya que los grandes organismos que conducen torneos internacionales reconocen las facetas más transgresoras e insumisas de la disciplina. Los reglamentos internacionales de la World Skate/SLS –eventos que califican para los Juegos Olímpicos–, entienden al skateboarding como una práctica que «tiene una larga tradición de ser abierto, desestructurado y accesible en todos los niveles». Y en ese camino se proponen como objetivo «crear un sistema progresivamente

---

[10] Estos Torneos se sostienen haciendo difusión en las redes y mediante el apoyo de vecinos/as y de skateshops locales. En Argentina las competencias, con mayor frecuencia, suelen ser organizadas por instituciones (municipios, direcciones de deportes, asociaciones/federaciones), claro testimonio del proceso de deportivización.

abierto, integrado e inclusivo que combine el mundo del deporte organizado con la tradición espontánea, culturalmente rica e informal del skate competitivo» (World Skate 2019, pág. 2). A la vez, el sistema deportivo se adapta y se modifica para tomar algunas de esas características y no perderse la posibilidad de sumar como espectadores/consumidores a muchos/as skaters del sector «rebelde».

Quienes patinan en el Gran La Plata reivindican su práctica como un deporte, pero a su vez algunos/as indirectamente parecen resistirse al proceso de deportivización que lleva a la alta competición (y en particular a la inclusión del skate en los Juegos Olímpicos). Entendemos que esto implica una paradoja que da cuenta de la complejidad que caracteriza el presente de los sentidos que asume esta práctica en nuestra región. Sin embargo, no se trata solamente de un fenómeno local. Para Riffaud (2017), los/as practicantes se dividen entre quienes ven que a través del deporte se obtiene reconocimiento y otros/as que prefieren conservar el carácter contestatario de la disciplina. A su vez, el estudio realizado por Laurent (2008, 2012), daba cuenta de una marcada polarización entre skaters que elegían el *underground*, por un lado, y quienes que se volcaban al skate deportivo por el otro. En el caso estudiado no hemos encontrado una separación radical como la señalada por estos autores franceses. Nuestra investigación muestra que la práctica regional exhibe ambas facetas, las cuales por momentos se muestran como opuestas, pero que a la vez son complementarias, asemejando a dos caras de una misma moneda. Esta ambivalencia es la que ha quedado demostrada en este libro: ni revolucionarios totalmente transgresores, ni deportistas que entrenan todos los días bajo una disciplina férrea. Un poco de ambas, según el momento, y en variadas proporciones según las experiencias propias de cada protagonista.

Otro punto importante es el vínculo con los organismos públicos. Testimonio de ello son las interacciones con las autoridades que condujeron finalmente a la construcción de las pistas en la región, pasando por el desarrollo de escuelitas de skate hasta la organización de eventos que devienen en verdaderas manifestaciones culturales, por solo mencionar algunos hitos. Caminos que han sido recorridos con un protagonismo muy activo de parte de los/as skaters de la región, quienes encontraron a su vez a posibilidad de dialogar con diferentes interlocutores/as, quienes si bien

no patinaban, finalmente «entendieron el skate».<sup>[11]</sup> Plasmados en encuentros con otros/as ciudadanos/as que no los ven como «loquitos destructores» (una imagen que hace tal vez diez o veinte años era la preponderante).<sup>[12]</sup> En esta investigación ha quedado demostrada la capacidad de agencia de los/as jóvenes (Chaves 2010), particularmente expresada en acciones que los/as skaters de La Plata, Berisso y Ensenada llevaron adelante en los últimos años de manera coordinada y solidaria a nivel regional.<sup>[13]</sup>

Con todo lo presentado hasta aquí hemos querido expresar que el skate es una práctica corporal compleja que presenta múltiples facetas (Soares y Brandão 2012). Entendemos que los cambios que se están produciendo vertiginosamente –tanto en su lógica interna como en su lógica externa–, nos permiten postular que el skate en el Gran La Plata está pasando por procesos de hibridación. Tomamos este concepto en el sentido que lo define García Canclini (2001, pág. 14): «entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían de forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas». El skate exhibe muchas facetas diferentes, contrastantes entre sí: tiene características de deporte de competición a la vez que engloba también la forma de un juego reglado, se practica de forma más libre en street al mismo tiempo que en pistas estandarizadas, es parte de un mercado e industrias mientras que muchos skaters se manifiestan contra el sistema, encierra rebeldía y conformidad. Podríamos continuar la lista, pero el lector ha encontrado a lo largo de este libro el análisis de gran parte de diferentes facetas que hacen a la riqueza del skateboarding.

En el marco de este trabajo, nos interesa señalar el proceso de hibridación en el skate. Esta perspectiva de análisis no es totalmente novedosa, ya que ha sido tenida en cuenta –por lo menos

- 
- [11] Retomamos parte de una frase utilizada por el periodista Lluna (2016) en el Proyecto Mármol, referida a la comprensión del mundo del skate por parte de alguien que no patina.
- [12] La expresión «loquitos destructores», pertenece a uno de nuestros entrevistados –Jerónimo–, y por ello esta entrecomillada.
- [13] La participación política de los/as jóvenes skaters de la región tuvo su máximo apogeo durante un período que se podría ubicar entre los años 2005 y 2015. Este desarrollo se corresponde con procesos de participación juvenil tanto regionales como nacionales, tal como hemos analizado en el capítulo 5.

parcialmente-, por Glenney y O'Connor, quienes afirman que «el skateboarding puede entenderse mejor como una práctica híbrida, un marco que permite a las personas dar sentido tanto a la naturaleza salvaje en la que sus practicantes atraviesan el espacio urbano, como al rostro deportivo organizado de la actividad» (Glenney y O'Connor 2019, pág. 13). Los autores sostienen que el skateboarding es un híbrido, por estar constituido tanto por elementos del deporte, actividad subversiva, subcultura juvenil o cultura de estilo de vida (Glenney y O'Connor 2019). A su vez Hernández-Mayorquin (2018) sostiene que dentro de las dinámicas que dan forma al skateboarding existe una hibridación cultural. Pero coincidimos con Bordes *et al.* (2014) en que es necesario ser cautelosos en utilizar fórmulas que suelen ser muy literarias o ensayísticas, pero que luego no entran en el detalle de los procesos en juego, por lo cual creemos necesario retomar esta perspectiva conceptual a futuro e indagar en ella con mayor profundidad.

El skate practicado en el Gran La Plata es una práctica corporal, puede ser deporte, también tiene visos de arte, incluye el juego, la educación e implica procesos pedagógico-didácticos. Es rebeldía, resistencia, y al mismo tiempo es conservadurismo. Se constituye mediante manifestaciones políticas y reivindicaciones ciudadanas, a la vez que implica el rechazo a los políticos y a la política. Es el planteo de posiciones cerradas expresadas en frases como «skate» por «skaters» o «más DIY menos política», a la vez que es también la defensa de derechos ciudadanos frente al avasallamiento de la policía o de ciertos vecinos/as que se creen dueños/as de la calle. El concepto hibridez tal como lo propone García Canclini, remite en principio a prácticas culturales en las cuales se produce fusión o mezcla (García Canclini 1990); pero no solamente, ya que a la vez postula también la presencia de intersecciones y resistencias (García Canclini 2001).<sup>[14]</sup> Para el caso del skate en nuestra región, resta determinar a futuro si estos procesos producirán una amalgama nueva y diferente, o si se tratará solo de una mera yuxtaposición. La imagen del caleidoscopio que utilizamos al inicio de este capítulo nos parece a su vez válida como metáfora: una práctica corporal

---

[14] El libro de Néstor García Canclini *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, fue publicado originalmente en el año 1990 y de allí en adelante se ha transformado en una referencia significativa para muchos estudios de la cultura.

con muchas facetas diferentes, por momentos contrastantes entre sí.

La fotografía exhibida configuró características, pinceladas posibles de cómo es el skate hoy en el Gran La Plata. Rasgos o trazos pertinentes, tal como los entiende Parlebas (1999, 2001), que no son únicos ni excluyentes.<sup>[15]</sup> Con ello vemos algunas características de una lógica interna que se modifica y que mantiene diálogo permanentemente con la lógica externa. Ambas se construyen y se reconstruyen mutuamente. Se entrelazan, se sueltan y se vuelven a unir, como en una danza interminable. Este estudio se trata de eso, de ver el presente de esa danza. Hemos intentado brindar respuestas a la pregunta de que es el skate y cómo son sus modos de práctica.

### Educación física y skate

Finalizando, y desde la perspectiva de la educación física, entendemos que es preciso plantear la necesidad de que las políticas públicas educativas comiencen a atender un poco más a aquello que sucede por fuera de la escuela. Ello remite a dirigir la mirada hacia cómo se enseñan prácticas como el skate. El estudio y la comprensión de estos saberes no escolares abren puertas para pensar nuevas o diferentes perspectivas para la clase de educación física. Se trata ni más ni menos de indagar en lo que sucede en diferentes contextos socioculturales, en barrios, sociedades de fomento, pistas de skate, plazas y espacios públicos. Aprendiendo no solo de lo que la academia o los estudios de educación postulan, sino también de cómo enseñan los/as skaters, teniendo en cuenta los sentidos cooperativos que ellos/as le asignan a la práctica. La coenseñanza que los/as skaters realizan en un marco de sociabilidad, que fuera puesta en evidencia en este libro, es un aspecto sumamente interesante que puede permitir pensar propuestas donde la grupalidad sea el eje de las clases (en la escuela o fuera de ella). No solamente

---

[15] En alusión a la lógica interna, en las dos versiones en francés del *Léxico de praxiología motriz* –publicadas en 1981 y en 1999–, Parlebas utiliza la palabra *traits* (*traits pertinents*). El concepto luego fue traducido como «rasgos» (rasgos pertinentes) en la edición española –publicada en 2001–, aunque también podría ser traducido como «trazos».

tomando la versión deportivizada del skate, sino también incluyen otras facetas que hemos analizado y a partir de todo ello pensar cómo ese tipo de perspectivas pueden permear la educación física escolar.

Considerando la escasa bibliografía existente sobre enseñanza del skate, este libro nos ha permitido efectuar una serie de sugerencias, dirigidas a quienes tienen vínculo con la enseñanza del skate. Con el deseo que sean apropiadas, discutidas y debatidas, esperamos que contribuyan a pensar estas prácticas pedagógicas. A su vez, entendemos que lo analizado y presentado fundamentalmente en el capítulo 5 podrá servir (por lo menos en parte), como insumo de reflexión a quienes enseñan otras prácticas corporales. En particular podría ser de utilidad a quienes se dedican a la docencia de prácticas/deportes sobre ruedas, y de modo más general a quienes enseñan prácticas corporales urbanas. Entre nuestros posibles destinatarios/as se encuentran también quienes enseñan otras prácticas en el ámbito de la educación física escolar. El skate recibiendo conocimientos desde la educación física, pero también a la inversa: la educación física abriendo puertas para pensar que es posible recibir saberes que provienen de prácticas corporales como el skate.

A través de esta investigación hemos querido hacer un aporte crítico en el campo disciplinar de la educación física. El lector/lectora juzgará si lo hemos logrado o no. Parlebas (1967) consideró hace ya más de cincuenta años que era necesaria una revolución copernicana en educación física, y que en algún momento debía acontecer. Luego During (1992) postuló que la perspectiva sistémico-estructural parlebasiana era una posible salida a la crisis. Nuestra mirada podría ser pesimista tanto respecto al presente como al futuro. Por momentos parecería que solo se dan algunos golpes de timón, los cuales son pequeñas correcciones en el rumbo. Pero el derrotero y la búsqueda continúan. La educación física, pese a sus propias dificultades, sigue avanzando. Los cambios deseados tardan y las resistencias a veces son más fuertes de lo que se piensa o desea. Lograr mayor comprensión del skate y de otras prácticas corporales puede ayudar a desarrollar una educación física con mayor compromiso social, que permita brindar respuesta a diferentes necesidades que a nivel educativo, tiene o puede tener una región o una provincia. Adherimos a la posibilidad y al interés de plantear una educación física crítica, pero consideramos no debería

tratarse solamente de planteos teóricos, abstractos o filosóficos que den cuenta de nuestro carácter de intelectuales críticos. Ello es interesante, pero la educación física es una práctica pedagógica. Creemos que se trata entonces de proponer perspectivas en las cuales se produzcan cambios en las prácticas cotidianas. Muchos interrogantes que aquí hemos esbozado quedan parcialmente abiertos. Avanzar en búsqueda de una mayor claridad es una tarea que queda pendiente para futuros trabajos.

Deseamos ir más allá de la educación física, apostando a que este libro se constituya en un aporte válido para contribuir a la enseñanza y a la promoción del skate. A partir de todo lo analizado y estudiado, en este cierre se hace necesario señalar que el skateboarding necesita mayor atención, tanto de parte del Estado, como de la sociedad toda. Los poderes públicos se han comenzado a hacer eco de las necesidades y reclamos de los/as skaters de diferentes maneras, aunque quizás fragmentarias e insuficientes. Esas iniciativas deben estar acompañadas por políticas públicas de difusión, y que entre otras perspectivas por ejemplo, brinden posibilidades de enseñanza masiva y gratuita tanto a niños/as como a jóvenes y adultos/as. Tal como lo hemos señalado, en la región los municipios han liderado iniciativas, pero esto aún no parece tener correlato con acciones significativas a nivel nacional o provincial. Es necesaria y de importancia una mayor promoción, difusión y proyección del skate.

Las hermosas, pero frías moles de cemento de los skatepark no pueden hacer todo por sí solas. Caso contrario, si el Estado no toma un rol proactivo, las construcciones pueden tender al deterioro por la falta de mantenimiento. Así vemos que los carteles indicadores que tenían algunas pistas de la región, han desaparecido y no han sido reemplazados, las luces quemadas o rotas a pedrazos no son cambiadas, los baños (en el caso de que los haya), pueden permanecer cerrados a los usuarios, la basura se acumula. El Estado debería poner sobre la mesa un mayor interés y apoyo a las prácticas recreativas y deportivas para la juventud.<sup>[16]</sup> Creemos que la educación física tiene mucho para decir al respecto, tanto para

---

[16] La decisión de apoyar la práctica de la recreación y el deporte es reconocible durante gobiernos nacionales progresistas; todo lo contrario a lo que sucede y ha sucedido durante diferentes períodos neoliberales, cuando se genera desinversión en esas áreas.

contribuir a analizar académicamente la problemática, así como también proponer diferentes tipos de acciones concretas. A partir de lo expuesto a lo largo de todo el libro, pensamos que tanto el skate como quienes lo practican han obtenido respuestas y han logrado reconocimientos. Pero el camino no debería finalizar allí. Nuestra investigación es científica, pero no por ello descomprometida: deseáramos ver crecer el skate en la región con más apoyo y con políticas claras, y más aún, con una mayor presencia en los espacios pedagógicos, como lo son la escuela y la universidad. Tal como lo expresamos a lo largo de estas páginas, vemos que el skateboarding se ha ido consolidando como un objeto de estudio que permite mirar y entender a las sociedades actuales en general, y a nuestro modo de vida en las ciudades en particular. Las investigaciones referidas específicamente al skate han crecido tanto cualitativa como cuantitativamente en los últimos años. En un futuro seguramente se llegarán a organizar jornadas o congresos sobre skate, así como la aparición de redes de investigadores de la temática. Sin dudas se trata de un campo prometedor y fructífero, que probablemente vaya poco a poco adquiriendo especificidad propia.

### **Perspectivas a futuro**

Una investigación tiene siempre perspectivas de ser retomada y continuada a futuro. ¿Cuáles podrían ser algunos de los posibles temas de interés? Han quedado muchas puertas abiertas sin lugar a dudas... Si bien hemos hecho mención a ciertos aspectos de la lógica externa tales como la importancia del mercado, la industria del skate y la influencia de los medios de comunicación, consideramos que es necesario profundizar en ellos. Hacer hincapié en las relaciones entre deporte, industria y espectáculo del skateboarding permitiría el desarrollo de muchas nuevas investigaciones. Se trata de temáticas que aquí solo hemos esbozado. En una próxima instancia, sería de sumo interés realizar estudios que den cuenta cómo se están llevando adelante y produciendo dichos procesos en otras localidades de Argentina y quizás de manera comparativa que sucede en diferentes países.

Dentro de otras temáticas a ser indagadas en profundidad también se encuentra el skate olímpico, y todo lo que está sucediendo a partir de la inclusión de la disciplina en los Juegos Olímpicos. Sería

interesante indagar por ejemplo, que sucede con la representación de Argentina a nivel de torneos internacionales. Las épocas a venir se caracterizarán por el creciente avance de los procesos de deportivización. Allí sería de interés indagar en aspectos vinculados a los entrenamientos de alto rendimiento del skate. Esto puede generar nuevas investigaciones tanto desde el punto de vista sociocultural (con énfasis en la sociología y/o antropología del deporte), tal como lo hemos hecho en este libro. Pero también del estudio del entrenamiento biomecánico/biofisiológico, con el objetivo de mejorar la *performance*. Los y las profesionales de la educación física que se encuentran trabajando en el mundo del deporte competitivo podrían efectuar aportes mediante estudios que estén centrados en ese universo.

La lista de temas se expande, y por momentos parece casi inagotable. Hemos mencionado algunas, pero seguramente son muchas más. El rol y la relación del skate con las nuevas tecnologías y las redes –en particular Instagram, pero también Whasshap–, es plausible de una investigación profunda. Aparecen asimismo como interesante analizar las revistas especializadas de skate y su difusión/expansión vía Internet, el rol de los sponsors y los *skateshops*, la televisación y la transmisión *online* de las competiciones de skate, las relaciones entre surf y skate (desde la historia de ambas disciplinas, pero aún potente hoy en día), etcétera. El enfoque que se le brinde a cada cuestión determinará si son de interés para realizar indagaciones desde la educación física y la pedagogía, la sociología y la antropología del deporte o inclusive desde otras áreas como los estudios sociales del cuerpo.

No podemos dejar de lado lo que podría ser estudios más específicamente centrados en la niñez y/o en la juventud. Por ejemplo una investigación donde se tome en cuenta qué sucede con quienes iniciaron la práctica hace varias décadas, como viven los cambios y mutaciones del mundo del skateboarding. Cuáles son las experiencias y las vivencias de los/as más pequeños/as, en escuelas de skate por ejemplo. El rol de las generaciones en la historia y en el presente del skate. Asimismo el tema género, es sumamente relevante como para ser estudiado en detalle. Las situaciones de discriminación a chicas y mujeres que patinan, así como temáticas vinculadas a la homosexualidad y la transexualidad en el skate, por solo mencionar rápidamente el estudio de algunas diversidades

posibles. Pero sin olvidar que la inclusión también pasa por la práctica de poblaciones con necesidades especiales.

De modo general y tal como ya lo hemos señalado, estudios como este que hemos realizado, nos permiten comprender el skate y como se enseña esta práctica corporal, a la vez son de suma utilidad para la educación física. En trabajos futuros se podrían indagar cuestiones bien puntuales: ¿qué podemos aprender de los ajustes corporales de los/as skaters con un aparato que está moviéndose permanentemente? Una disciplina donde el salto, el equilibrio, el vértigo están tan presentes, podría ser indagada en esos aspectos con mayor profundidad. ¿Cómo podría aportar un mayor conocimiento de esas acciones, tan dinámicas en sí misma, a la clase de educación física? Se trataría de estudios que estarían centrados con exclusividad en la enseñanza del skate. Otros/as investigadores/as podrán retomar y profundizar la senda a la que hemos abierto, y quizás en un futuro se podrán efectuar propuestas pedagógicas de mayor alcance y/o profundidad.

Por último, algunos temas –entrelazados entre sí–, que han sido mencionados en varios tramos de este libro, y que no fueron foco de análisis, pero queremos señalarlos antes de finalizar. Se trata de la desigualdad, la pobreza y sus vínculos con la práctica del skate. Cómo viven esta problemática los/as skaters, como la sufren, como les influye cotidianamente. Temas que se tornan más potentes y necesarios particularmente a partir de la influencia de las acciones de los gobiernos neoliberales en los procesos de pauperización de la población. Dentro de las cuestiones a indagar quizás podríamos mencionar también lo que concierne a la privatización de los espacios públicos en el marco del neoliberalismo, y como ello influye la práctica del skate. Se trata de aquello que **De Certeau** (2010, pág. 108) denomina «prácticas microbianas singulares y plurales», que tienen lugar en las calles de la ciudad y que expresan mucho sobre la realidad social cotidiana. Investigaciones que creemos que podrían ser muy potentes para ampliar la comprensión de la realidad argentina actual y proponer proactivamente cambios que conduzcan a mejores condiciones de vida para la población.

En este trabajo investigativo hemos articulado perspectivas de la antropología, de la praxiología motriz, de la sociología del deporte, de las ciencias de la educación y de la educación física. Este puzzle se ha mostrado como un gran desafío. Pensando que un libro es como un barco que emprende una a veces difícil navegación en

busca de nuevos puertos, estamos seguros de no haber naufragado en el intento. Es entonces el momento de compartir unas palabras finales con todos y todas los lectores y lectoras. Esperamos que la ruta transitada abra perspectivas para jóvenes investigadores/as que encaren nuevos estudios, tomando ánimos para lanzarse en las arenas del fascinante mundo del skate. Aún quedan muchos aspectos a indagar de esta práctica, que pueden seguir abriendo perspectivas y generando producción de conocimientos. Las prácticas corporales urbanas esperan asimismo pesquisadores/as que se aproximen a las pistas o a las calles y se presenten diciendo: «Hola, soy profesor/a de la Facultad y estoy haciendo una investigación. ¿Te molesta que saque unas fotos?» Con que algún lector o lectora de este libro que aquí finaliza, sienta curiosidad de saber más sobre skate (u otra práctica corporal), habiendo despertado algo de interés por investigar, nos damos por satisfechos.

A lo largo de este trabajo hemos intentado ubicar lo humano en el centro de nuestra mirada. No se trata de un humanismo declamatorio, filosófico y abstracto. Es el punto de vista de los y las protagonistas cotidianos/as del skate, el que ha sido puesto en un lugar de privilegio. Tal como lo dijimos en el capítulo metodología, otorgarle la palabra a quienes viven el día a día del skate y escucharlos/as con atención ha sido una opción no solo científica sino ideológica. En esta investigación hemos tratado de respetar al máximo su palabra y su voz, así como también las ideas de los autores y autoras que han sido referencias teóricas. Hemos tratado de ser coherentes en las ideas y acciones desplegadas. Esperamos haber podido pulsar en sentimientos y sensaciones que van más allá de los lenguajes académicos, pero que los incluyen. Nuestro deseo es que las conclusiones y hallazgos presentados sean de interés para discutir, debatir, refutar o confirmar. La búsqueda ha intentado ser honesta, a la vez que lo más rigurosa posible. Ojalá este libro haya sido de una agradable lectura. Finalizada la travesía, el texto queda ahora bajo la mirada crítica de lectores y lectoras, en particular de quienes han tenido el coraje de llegar hasta el final de estas líneas.